

(Núm. 74.)



COLECCION DE CANCIONES.

LA MANOLA.

Sobre el suelo, en una esquina
ella en rábanos entiende
y en naranjas de la China:
todo es fresco lo que vende...
quedando aparte ella sola.

¡Alza! ¡Hola!

Vale un mundo mi manola.

Roto iba yo por la calle,
hecho un miserable trasto,
cuando me prendó su talle;
y hoy faja de seda gasto,
y luzco la girindola...

¡Alla! ¡Hola! etc.

Por ella en holganza eterna,
vivo como un arcediano;
triunfo y gasto en la taberna,
me pongo calamocano,
y me tiendo á la bartola.

¡Alza! ¡Hola! etc.

Como para mí trabaja,
muchas veces se amohina;
mas no saco la navaja,
aunque me trate la endina
peor que á un bozal de Ar gota.

¡Alza! ¡Hola! etc.

Siempre lleva alreedor
mil amantes de buen porte;
mas toda esa gente de honor,
y yo al estilo de córte,
dejo que ruede la bola.

¡Alza! ¡Hola! etc.

Ancha franja de velludo
en la terciada mantilla,
aire recio, gesto crudo,

soberana pantorrilla,
alma atroz, sal española...

¡Alza! ¡Hola! etc.

De basilisco en su vista,
cada mirada es un rayo,
no hay alma que la resista,
y si mira de soslayo
y pavonea la cola...

¡Alza! ¡Hola! etc.

LA FLOR DE LA CANELA.

CANCION DEDICADA Á LAS MORENAS.

Si me pierdo, que me busquen
hácia el sol del mediodia,
donde nacen las morenas,
y la sal de Dios se cria.

*¡Ay morena!
ay morena de mi corazon;
un beso y me aparto,
dámelo por Dios.*

Todo el hombre que se casa
con una mujer bonita,
hasta que llega á ser vieja
el susto no se le quita.

¡Ay morena! etc.

Todo el hombre que se muere
sin probar á una morena,
se va de este mundo al otro
sin saber lo que es canela.

¡Ay morena! etc.

Los ojos de una morena
son lo mismo que mis males,
grandes como mis fatigas,
negros con mis pesares.

¡Ay morena! etc.

Con tu cuerpo tan cachondo
y tu cara tan gitana,
me entorpeces los sentidos
y me haces tanta gracia!

¡Ay morena! etc.

Vivan todas las morenas,
viva su gracia y salero,
viva su cuerpo bonito,
y su talle sandunguero,

¡Ay morena! etc.

Vivan sus ojos hermosos,
que parecen dos luceros,
cuando me miran me matan,
y en no viéndolos, me muero.

¡Ay morena! etc.

LA RAMILLETERA.



Del jardín en que algún día
entre flores pecó Adán,
traigo yo la hacienda mía
y de balde me la dan:
qué frescas están!
jazmin amarillo,
acanto, junquillo!

Rosa, lila, sensitiva;
girasol y siempre-viva!
á mis flores, qué aroma, señores!
qué lozanas, qué frescas están!

Un clavel tornasolado
para mí tengo guardado:
no lo toquen, que me enfado:

si me estoy mirando en él.

Qué clavel!

Mi clavel es un tesoro,
veces mil vale más oro
que cargó nunca un bajel;
no lo vió más bello el moro
de la Alhambra en el vergel.

Qué clavel!

Gracia y sal el Padre Eterno
por quintales echó en él.
Manos quietas, don Travillas,
que del Rastro á Maravillas,
del Barquillo á las Vistillas,
nadie toca á la Isabel.

Qué clavel!

LA RABANERA.

De gritar «rábanos vendo»
podrán quitarme quizá,
pero de ser rabanera,
están duras de pelar.
Y... rábanos! ¿quién los compra?
que rematándose van;
... rábanos, que se acab an,
e la mejor caliá.

Todo mi género vendo,
señores, ¿quién quiere más?

picante, pero de prueba;
sabroso, pero sin sal,

Y... rábanos!!! etc.

Desde que la cesta llevo
no dejan de murmurar
los que llevando la cesta
hicieron su capital.

Y... rábanos!!! etc.

LOS POLLOS.

Madrid es ilustre cuna
de libertinos precoces,
que con modales atroces
demuestran su exaltacion.

Cantar quiero en alabanza
de esos cándidos pimpollos
cierta cancion de los pollos,
que es muy bonita cancion.

Los párvulos en la córte
suelen tener gran fortuna,
pues de las viejas no hay una
que no les rinda ovacion,

Para dientes delicados
que mascan tiernos cogollos,
son sabrosillos los pollos
que salen del cascaron.

Pio pio pio, pio pio pio,
pio pio pio, pio pio pio,
son sabrosillos los pollos
que salen del cascaron.

Pio pio pio, pio pio pio,
que salen del cascaron.

No te burles, Laura mia,
de esos intrépitos niños,
que aunque son barbilampiños,
tienen de hombre el corazon.

Y al invadir los salones

las que ostentan perifollos,
dan preferencia á esos pollos
que salen del cascaron.

A todas las hermosuras
echan piropos y flores;
á todas hablan de amores
en su fogosa pasion.

Para lograr sus conquistas
no reparan en escollos.
Hay travesura en lospollo
que salen del cascaron.

Y se apellidan poetas!
y hacen versos á sus damas!
y tambien componen dramas
sin la mas leve aprension.

Todo absurdos y sandeces...
todo escrito y sin meollo.
¡Válgame Dios, cuánto pollo
descuella en esta nacion!

Ellos son los predilectos
de las tertulias de tono,
y con su gesto de mono
aumentan su diversion.

Mas si te incomodan, Laura,
enarbola tu chinela...
una zurra, y á la escueña
con el Fleuri y el Cator.

MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.